

Diez mitos acerca de la producción de una tesis

[Juan Enrique Huerta Wong](#)

Investigador de la Cátedra de Investigación en Medios Audiovisuales y Globalización en América de Norte, Tecnológico de Monterrey

Actualmente escribo una tesis doctoral. Es ésta la tercera tesis que escribo en los últimos 10 años, porque pertenezco a esa generación en desuso que todavía escribió una tesis de maestría y, de manera más anacrónica aún, escribió antes una tesis de licenciatura. Todavía de manera más grosera para los rituales de una academia tan propiciadora de incestos, defendí la tesis de licenciatura en una universidad, la de maestría en otra, y ahora estudio un programa que reúne a una tercera y cuarta alma máter.

Ello, por supuesto, no quiere decir que lo haya hecho bien, sólo que, a fuer de necesidad, conozco algunos manuales de redacción de tesis que abarcan desde textos internos de cada universidad, textos de adquisición en librerías comerciales (Eco, Targora), y textos profesionales (APA). Dado que nuestra cultura tiene raíces más orales que literarias, y dado el carácter artesanal de una tesis, las convenciones sociales en torno a qué es importante en una tesis tienen frecuentemente más peso que los manuales. He dirigido además dos tesis de maestría, y sé que algunas de las inercias más difíciles de vencer no son de los estudiantes, sino de los mismos profesores.

Alrededor de las tesis existe un halo de misterio. Decir que se está produciendo una tesis inspira respeto, sobre todo cuando

cada vez más universidades y estudiantes optan por pagar costosos cursos de "recuperación" o "especialidad" y obtener sus títulos sin pasar por el más económico y rápido proceso de tesis. Pero nada hay de mágico y misterioso en plantear un problema de investigación, revisar la literatura respecto a ese problema, proponer una solución, confrontarla y publicar sus hallazgos e implicaciones.

Así pues, se ha construido el mito de que las tesis son un compendio de cientos de páginas que hay que llenar con verborrea pastosa; que contienen introducción, justificación, planteamiento del problema, objetivos, preguntas de investigación e hipótesis en su capítulo 1, que son el resultado de un intenso y profundo trabajo científico; que son muy difíciles de hacer y que consumen mucho tiempo; que están destinadas a hacer contribuciones relevantes al campo de la comunicación y a la sociedad, y que, para hacerlas, hay que leer demasiado antes de tener una idea clara de qué se va a hacer. Este texto plantea que todo eso es sólo una colección de mitos y explica por qué.

Este artículo se ha escrito a manera de respiro para todos aquellos involucrados en el proceso de redacción de una tesis, desde quienes recién estén pensando en entrar al proceso, hasta quienes ya la hayan defendido con éxito. Se compilan aquí, no

de manera rigurosa, sino reflexiva, ligera, 10 mitos acerca del proceso de producción de una tesis. La premisa que guía este trabajo es que hacer una tesis es un proceso interesante y reflexivo, pero que no tiene que tomar mucho tiempo y esfuerzo. Cuando digo que cualquiera puede hacer una tesis, lo que me propongo es tratar de colaborar para que cada estudiante de comunicación en México, otra vez, escriba un documento de tesis, enriqueciendo así su propio bagaje y el del conocimiento de las regiones.

1. Mito del kilo: entre más páginas y más peso, más relevante el trabajo.

Mejor: el tamaño puede importar en muchos casos, pero la economía de lenguaje es un aspecto deseado en una tesis, sin importar el grado al que se aspire.

Cuando terminé mis cursos de licenciatura e inicié el proceso de la tesis, también inicié la búsqueda de una maestría. Mi primera opción de búsqueda fue el padrón de postgrado de CONACYT. Al buscar en Internet los requisitos de egreso de algunos de esos programas, me llamó la atención que muchas de esas universidades planteaban un mínimo de 200 ó 300 paginas para una tesis doctoral. No sé bien cuánto pesan 300 páginas, pero seguro más de un kilo. Justo ese tipo de valoración se tenía en la universidad donde yo terminé la licenciatura. Por aquél entonces, un profesor llegó a decir que en otra universidad de esa misma ciudad sí hacían tesis, no que en la nuestra las hacían bien "flaquillas". En realidad, muchas de las tesis "gordas" son voluminosas debido a numerosos apéndices, no tanto a la descripción de un problema, un procedimiento de estudio, resultados e implicaciones de esos resultados, en cuya redacción la economía de lenguaje es una

cualidad deseada en un profesional que, además de respetar el tiempo de sus colegas, debe ser capaz de comprender, sintetizar y aclarar conceptos complejos para que cualquier persona educada lo entienda. Personalmente, encuentro pocos motivos para que una tesis de licenciatura lleve más de 60 páginas, una tesis de maestría más de 120, y una tesis doctoral más de 200 páginas; y el promedio puede ser considerablemente menor.

2. Mito del chorizo: entre más oscura sea la verborrea que se ocupe en una tesis, mayor conocimiento se muestra.

Mejor: El lenguaje de la ciencia es claro, sencillo, directo; cualquier otro lenguaje que se ocupe es todo, menos lenguaje científico.

Hay personas en la academia, en la política o en otros mundos de vida que aplican el principio de la confusión: si no entiendes algo, confunde al interlocutor para que no se convierta en un crítico. El lenguaje pseudo científico está lleno de fórmulas machaconas para *marear* al interlocutor; pueden ser conceptos ("dialéctica", "postmodernismo", "habitus"), autores (Habermas, Kuhn, Luhmann) o idiomas (términos no traducidos del inglés, del alemán...). En algunas universidades, todo cuanto se diga tiene que surgir de las propuestas de Habermas. En realidad Habermas es menos indescifrable de lo que sus lectores mexicanos han propuesto, y sólo uno de muchos autores importantes en el universo de la filosofía, la sociología y las propuestas científicas en comunicación. No existe pues, un sólo autor imprescindible, si bien el conocimiento de los principales teóricos robustece. Por lo demás, el lenguaje de la ciencia es claro, sencillo, directo, llano. Si eres incapaz de

explicar algo a tu abuela, decía Einstein, es que no lo comprendes realmente.

3. Mito del capítulo 1:

introducción+justificación+planteamiento del problema+objetivos+preguntas de investigación+hipótesis+lo que a cada escuela se le ocurra.

Mejor: el primer capítulo de la tesis debe introducir a los lectores de manera directa, clara, breve y simple, al problema de investigación. Cualquier fórmula redundante debe ser eliminada.

Como antes dije, ahora mismo escribo una tesis. Mi comité de disertación está formado por mexicanos y estadounidenses, educados en distintos lugares y disciplinas en Norteamérica y Europa. Resulta difícil poner a 6 personas de acuerdo en qué forma parte del planteamiento del problema y qué no. Aunque parezca difícil de creer, en el ámbito profesional de la ciencia existen pocas convenciones respecto a qué forma parte del famoso capítulo 1. Sin embargo, resulta de agradecer que todos están de acuerdo en evitar formulas redundantes. Cuando escribí mi tesis de licenciatura, tuve muchos problemas en acomodar las 11 partes de que constaba el capítulo 1: introducción, justificación, planteamiento del problema... y la razón es que son extremadamente redundantes. Bien, los manuales dicen que no son redundantes, que la introducción hace una invitación al lector resumiendo el texto, la justificación explica por qué es importante, el planteamiento del problema describe una brecha en la literatura y abre la puerta a las preguntas de investigación, los objetivos indican qué se busca... pero en realidad, son 11 partes relacionadas solamente con por qué el lector está leyendo lo que está leyendo y cómo se ha problematizado el tema. Peor: cómo algo se puede

problematizar si no se ha revisado la literatura, lo cual es responsabilidad del capítulo 2. Entonces, más que problematizar, el capítulo 1 debe ser algo cercano al capítulo de conclusiones, que se escribe al final del trabajo y no antes. Pasa que frecuentemente se confunde con una guía del trabajo, un proceso interno que no llega al lector final de la tesis, sólo en el caso de que éste sea el director de la misma. El capítulo 1 debe introducir al lector, señalar por qué es importante e investigable un problema de investigación y nada más que eso: si pasa de 10 páginas a doble espacio debe revisarse minuciosamente y acomodar cualquier intento de discusión de la literatura en el capítulo correspondiente.

4. Mito de las hipótesis: el trabajo debe tener hipótesis.

Mejor: Las hipótesis no pueden ser requisito de una tesis porque no todo trabajo científico se escribe con hipótesis. Y no toda tesis es un trabajo científico.

Algunos manuales discuten que el capítulo 1 debe incluir hipótesis. Algunos otros dicen que las hipótesis se incluyen en el método. Algunos manuales explican que la tesis debe incluir hipótesis. Pero no todos los trabajos pueden incluir hipótesis. Algunos son ensayos de formulación de teoría o de revisión de literatura, algunos son trabajos cualitativos, y algunos más son trabajos cuantitativos de nivel descriptivo. Existe, como en el mito 3, un gran debate al respecto de si la investigación cualitativa puede y debe incluir hipótesis. Para entrar en el debate hay que revisar qué es una hipótesis. Las hipótesis son explicaciones tentativas acerca de un problema de investigación, cuya formulación guía qué y cómo se confronta en una teoría. De ahí que una

descripción o planteamiento de teoría, sea narrativa, cualitativa o cuantitativa, no pueda tener hipótesis, porque en esencia no se confronta nada cuando se describe o se propone, toda vez que al describir o proponer no se prueba nada, al menos no en ciencia. Una hipótesis se prueba en un trabajo de orden explicativo o estructural, o de naturaleza experimental, donde tenemos al menos dos variables cuya relación sugiere la literatura. Naturalmente, la descripción, sea narrativa, cualitativa o cuantitativa, es importante para el avance del conocimiento, pues permite formular o construir teoría que después será confrontada; de ahí que incluir hipótesis en cualquier trabajo eliminaría la labor de descripción como meta única de una tesis, trabajo realmente necesario en la construcción de conocimiento. Por lo demás, resulta arduo pedirle a un tesista de licenciatura, e incluso a uno de maestría, que confronte teoría, pues eso rebasa frecuentemente el conocimiento, ya no sólo del tesista, sino también de sus profesores.

5. Mito del trabajo científico: la tesis tiene que incluir investigación original, *bla bla bla*.

Mejor: la tesis es un trabajo recepcional, última parte del proceso de aprendizaje en un programa determinado y el reflejo del saldo de aprendizaje.

Aunque la mayor parte de estos mitos están dirigidos a una tesis de investigación científica, es claro que sólo una parte minoritaria de los intereses de los graduandos de una escuela de comunicación se encaminan a la investigación. Las tesis deben reflejar los intereses de los graduandos y ser la primera parte del ejercicio de reflexión que acompañe la profesión. De ahí que es deseable que las tesis sean discusión

humanística, planes de negocio, propuestas de cambio social, campañas de publicidad, reportes de documentales... la gama de opciones puede ser tan infinita como los intereses de esta carrera de naturaleza renacentista.

6. Mito de la contribución relevante: la tesis tiene que incluir propuestas relevantes, *bla bla bla*.

Mejor: la tesis es un proceso de reflexión y aprendizaje, cuyos requerimientos deben ajustarse al nivel del educando.

La razón por la cual se hacen proporcionalmente menos tesis es que las tesis asustan a los educandos. Hay palabras que son impresionantes: contribución relevante es una de ellas. Pero no se puede exigir a un muchacho de licenciatura poco más que plasme coherentemente sus ideas a lo largo de 60 páginas, máxime cuando, con excepción de no más de 10 universidades en México, se carece de bibliotecas que permitan realizar búsquedas de literatura exhaustivas para mirar comprehensivamente un problema de investigación. Toda aportación a regiones donde se conoce muy poco de casi todo resulta importante y relevante, pero pretender que los estudiantes transformen el modo de ver la comunicación de un tirón resulta estéril.

7. Mito del tiempo: "Estudiar algunos cursos hará que me gradúe en un semestre, en cambio hacer una tesis me llevará mucho tiempo".

Mejor: Estudiar algunos cursos no dará mayor valor agregado y será más costoso que escribir una tesis.

Una tesis es poco más que plasmar una introducción, un desarrollo y una

conclusión de manera lógica y coherente, a lo largo de 60 páginas. Si una tesis de licenciatura lleva, a tiempo completo, más de 3 meses, una de maestría más de un semestre y una de doctorado más de 1 año (o el tiempo correspondiente estudiando a tiempo parcial), es preciso reconsiderar si se cuenta con el director de tesis más adecuado, y pensar seriamente en cambiarlo. No importa cuánto prestigio (con seguridad, prestigio local) tenga ese director de tesis, no está pensando en la prioridad número 1 del educando, que es obtener su título lo más pronto posible y enriquecer el saldo de aprendizaje propio mientras el campo académico gana, de paso, algo más de acervo. Toda buena idea que lleve más de ese tiempo debe acortar el problema de investigación o la muestra, a menos que haya una excelente razón para permanecer más tiempo como estudiante, por ejemplo, el acceso a fondos de investigación suficientes para no desear ingresar al mercado profesional.

8. Mito del *tá cañon*: *nomás los más atascados escriben tesis.*

Mejor: si el tema me gusta, resultará fácil escribir 50 páginas de ese tema.

Lo bueno del área renacentista que es el campo de estudio de las ciencias de la comunicación es que prácticamente todo tema en relación al hombre en sociedad cruza por los medios de comunicación, así se le tenga que hacer *manita de puerco*. A ver *m'ija*, ¿nomás de moda y maquillaje le gusta leer? Haga un análisis semiótico. A ver galán, ¿nomás le gusta estar tiradote con sus cuates el domingo de fútbol? Haga un estudio de audiencias. Cualquier tema en los medios de comunicación dice algo acerca de la sociedad que lo ha producido. Fuera de los estudios de medios, la comunicación humana es un área de la que

se conoce poco en México y Latinoamérica. Incluso el arte y el espacio urbano han sido preocupación reciente de autores populares en las escuelas mexicanas de comunicación, como García Canclini o Jesús Galindo. Por lo demás, si sólo se necesita escribir coherentemente 50 páginas, si no es indispensable recoger evidencia científica, si un castellano medianamente limpio es aceptable, si no tiene por qué tomar toda una vida escribirla, si el capítulo inicial es nada más que una introducción al tema, si no se tiene por qué confrontar hipótesis y, en suma, todo lo antes dicho... ergo, cualquiera puede escribir una tesis medianamente bien hecha, lo suficiente como para poderse graduar satisfactoriamente.

9. Mito del capítulo de referencias: entre más referencias, mejor.

Mejor: Las referencias son eso, referencias de trabajos anteriores al propio tema de investigación, no la discusión del trabajo.

El manual de redacción científica de la Asociación Estadounidense de Psicología (APA) es el texto que de manera más afortunada reúne las convenciones en dicha materia, y señala al respecto que las referencias no tienen por qué ser exhaustivas, sino apoyar y guiar la discusión propia en la sección de revisión de literatura. Lo que es válido para la investigación profesional debe ser más laxo aún para jóvenes que se inician en el ámbito de la investigación, máxime cuando quizá sea la única vez que redacten un texto de esa naturaleza. En el mapa de los textos que se pueden encontrar en librerías y bibliotecas mexicanas, no parece existir consenso respecto al número suficiente de referencias que soporten una idea original. Algunos textos desarrollan 200 páginas de ideas sin citar una sola idea ajena en el

cuerpo, anexando al final una abundante sección de referencias salidas *de sabe Dios dónde*. En el otro extremo, hace algunos años causó furor entre nuestra eterna visión de colonos *La Producción Social de Comunicación*, cuyo autor se negó a dar antecedente de sus sospechosamente repetitivas teorías. Algunas corrientes científicas, como el radical ala empiricista de la psicología experimental, apuntan que no hay razón para señalar ideas de otros y que basta con ir al campo y recoger lo que haya ahí acerca de un fenómeno de la realidad, siempre cambiante e inaprensible del todo. En síntesis, más que un kilo de referencias, lo que hay que encontrar es algunas referencias clave que permitan una

visión actualizada y clara, orientando el problema y la solución de investigación.

10. Mito de la tesis.

Por ultimo, si este texto no ha convencido acerca de que el proceso de tesis es sencillo, queda por decir que ¡no todo el mundo tiene que escribir una tesis para graduarse! sin que eso reste mérito a cualquier título o grado académico.

Consultado en agosto de 2006:

<http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc94/diez.html>